

LA ESCRITURA EN LOS LIBROS DE FÁBRICA DEL SIGLO XVIII: LOS CUADERNOS DE OBRA DE LOS PALACIOS EPISCOPALES SEGOVIANOS

David ESPINAR GIL

1. INTRODUCCIÓN.

A mediados del siglo XVIII la Iglesia segoviana vivió momentos álgidos a nivel económico y esto fue aprovechado por sus miembros para la renovación estructural de los centros palaciegos más importantes de la diócesis: los palacios episcopales de Segovia y Turégano. El importante patrimonio de la institución, heredado de la Edad Media y principalmente de tipo rural, se redujo notablemente a partir de 1580. A pesar de este hecho, la mitra percibió altos ingresos en concepto de diezmos, derechos señoriales, luctuosas y raciones de palacio, entre otros. En compensación por las pérdidas territoriales la monarquía pagó una cantidad de 7.021 reales de juro sobre las alcabalas de Segovia, unos pagos que percibieron hasta 1760 y que se utilizaron para la construcción del palacio de Segovia¹. Por estas fechas también se levantó un nuevo palacio en la villa de Turégano, centro neurálgico del señorío rural de la diócesis. Probablemente fue edificado sobre una residencia más antigua y para su construcción fue reutilizada piedra de la Parroquia de San Juan de la villa. El nuevo edificio disfrutó de corta vida puesto que fue ultrajado por los franceses durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) y objeto de las desamortizaciones algunos años después². Ambos proyectos fueron promovidos por el obispo Manuel Murillo Argáiz, quien ocupó la mitra entre los años 1752 y 1765. Sus armas se han conservado hasta la actualidad como escudos de piedra en la fachada de ambos palacios.

La aprobación de las dos obras que se realizaron durante el obispado de Manuel Murillo Argáiz dio lugar a la producción de un notable conjunto documental como resultado de los procesos administrativos y logísticos de las obras. Esta documentación se conserva actualmente en el Archivo Diocesano de Segovia y conforma el Legajo denominado “Fábrica de Palacio”³. Junto a una variedad más que numerosa de documentos entre la que destacan cartas, permisos, obligaciones, diligencias, inventarios, recibos, etc., se encuentran varios cuadernos exclusivamente relativos a la obra y fábrica de los nuevos centros episcopales, así como varios cuadernos de gastos de la vida palaciega de muy similar factura.

En este trabajo se van a analizar los cuadernos de obra desde un punto de vista que conjuga la Paleografía de lectura con la de análisis gráfico estructural y de elementos básicos, las cuales, junto con la aportación de ciertos datos históricos, permiten profundizar en el conocimiento de la Historia de la Escritura en el siglo XVIII⁴.

2. EL LEGAJO DE “FÁBRICA DE PALACIO” DEL ARCHIVO DIOCESANO DE SEGOVIA.

Como se ha expuesto, el legajo “Fábrica de Palacio” que se conserva en el Archivo Diocesano de Segovia alberga una amplia serie de documentos de muy diversa índole, si bien relacionados temáticamente con las obras ejecutadas en los palacios de la diócesis. A continuación se estudiará una tipología que se han considerado característica de este legajo y por la cual ha recibido su nomenclatura: los cuadernos de obra de “Fábrica de Palacio”. Están numerados y se denominan en función del contenido, de tal forma que hay cuadernos de materiales, obreros y otros de obras específicas (normalmente ordenados cronológicamente). Algunos títulos de los cuadernos conservados son los siguientes:

–Palacio de Segovia: de este conjunto se puede destacar “Palacio Antiguo: contiene las primeras operaciones, desmontes y gastos”, u otro que expone “Memoria de los maestros, oficiales y peones”⁵.

–Palacio de Turégano: de la obra restante se conservan varios documentos denominados “Cuadernos de obra”, seguido del numeral ordinal pertinente⁶.

3. ANÁLISIS PALEOGRÁFICO DE LOS CUADERNOS DE OBRA.

Una primera revisión del material elegido establece que la escritura presente en los cuadernos de obra de los palacios de Segovia y Turégano responde a tipos humanísticos. En los siglos XVI y XVII, la escritura “humanística inclinada” (también denominada “cursiva” o “itálica”) se extendió por Europa como patrón gráfico dominante en el ámbito administrativo. Por un lado, hay que recordar que el advenimiento de la escritura humanística se debió a la voluntad y el empeño de recuperar la cultura clásica latina y su pureza, desacreditando de este modo a la escritura gótica, un hecho que fue posible gracias a la acción de los humanistas del siglo XV⁷. Por otro, la práctica de escribir, tan extendida ya en la época, dio lugar a nuevas variedades de formas, más personales y sofisticadas. Con el objetivo de diferenciarla de los primeros tipos humanísticos, se denominó “letra bastarda” a esta nueva fase que se inició. Los rasgos característicos de esta escritura, como pueden ser las formas fluidas o los elementos cancillerescos, se complementaron con formas y cualidades más adulteradas⁸.

¹ M. BARRIO GOZALO, *Iglesia y Sociedad en Segovia. Siglos XVI-XIX*, Valladolid, 2005, pp. 88-91.

² V. BORREGUERO VÍRSEDA, *El señorío episcopal de Turégano (Otras historias de Castilla)*, Talavera de la Reina, 1991. p. 422-423.

³ Archivo Diocesano de Segovia (desde ahora ADSg.), Legajo 5719 “Fábrica de Palacio”.

⁴ A. RIESCO TERRERO, (Ed.), *Introducción a la Paleografía y la Diplomática General*, Madrid, 2004, p. 30.

⁵ ADSg., Legajo 5719 “Fábrica de Palacio”.

⁶ *Ibidem*.

⁷ B. CASADO QUINTANILLA, “De la escritura de albaales a la humanística, un paréntesis en la historia de la escritura”, en *III Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XIV)*, Madrid, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 36.

⁸ A. RIESCO TERRERO, (Ed.), *Introducción a la Paleografía...* pp. 157-159.

Más tarde, ya en el siglo XVIII, la influencia de movimientos culturales como la Ilustración modificaron nuevamente el campo de la escritura. Las bastardas sufrieron una depuración en cuanto a rasgos arcaicos se refiere y con ello se desarrolló una escritura más clara en lo que respecta a trazados y más sencilla en enlaces y detalles ornamentales⁹. Las nuevas escrituras se nutrieron de racionalidad, al tiempo que ganaban nuevas características gráficas. Por ejemplo, un rasgo distintivo que adquirieron desde bien temprano fue la correcta separación de las palabras¹⁰.

3.1 Materiales escriptorios.

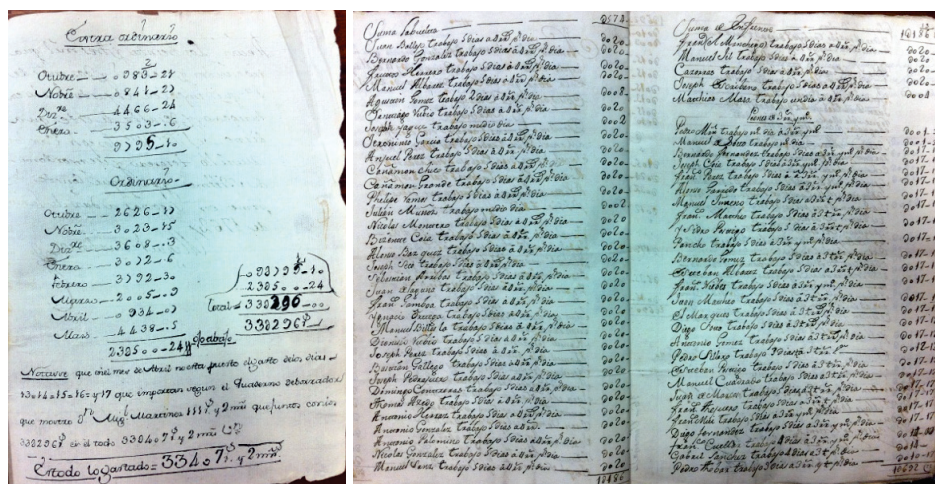
Todos los documentos que forman parte de este legajo están escritos en papel, el soporte más influyente para la cultura y que cuenta con tan larga tradición. La mayoría de cuadernos están formados a partir de los pliegos de bifolios, aunque también hay casos en los que se trata del pliegue de folio¹¹. Su conservación es, en líneas generales, muy buena. Si bien es cierto, existen algunos cuadernos de obra, concretamente de la fábrica de Segovia, que han sufrido un deterioro bastante perceptible debido a la proliferación de hongos y otros microorganismos¹².

En lo que respecta a las tintas, se parte de la base de los tipos metaloácidos, en las que se utiliza el sulfato de hierro como aglutinante. Este tipo de tintas se fabrican mediante la reacción entre un ácido y un compuesto metálico, una reacción que se lleva a cabo una vez dispuesta la tinta en el soporte, momento en el que el material se ennegrece por la oxidación¹³. Estas tintas fueron muy frecuentes desde la Edad Media y durante toda la Edad Moderna. En este caso, el color es negro, pues es el más común y se obtiene gracias al polvo de humo o nuez de agallas, que se usan como colorantes¹⁴. El conjunto de tintas metaloácidas es muy variado y más aun teniendo en cuenta que existen desde hace varios siglos. La tinta, como parte de los documentos, es un elemento esencial y en buena parte de los mismos se ha conservado con gran peso, sin evitar, eso sí, el desgaste y la pérdida de color.

3.2 Distribución y organización del texto.

A pesar de que existe cierta variedad en cuanto a tipología documental se refiere, es cierto que se mantienen patrones similares de distribución y ordenación del texto. El margen es uno de los elementos que más varía en los documentos aquí recogidos. La mayoría de cuadernos de obra, tanto de un palacio como de otro, mantienen un margen entre 10 y 30 mm en sus laterales y entre 10 y 20 mm en las zonas superior e inferior. No obstante existen casos en los que, por un lado, no hay margen y el texto ocupa la totalidad del soporte y, por otro, el margen es mucho mayor al citado. Este fenómeno se da particularmente en las páginas donde se recogen ciertos datos o cuentas de carácter relevante, las cuales se disponen en la zona central. En casi todos los cuadernos aparece la foliación con números arábigos.

Teniendo en cuenta que buena parte de los documentos son memorias de obra, listados de obreros, jornales y materiales, la disposición de la escritura se amolda a las necesidades que el propio contenido requiere. De este modo, se identifican diversos modelos de ordenación textual: títulos, entradillas y encabezados, destacados del resto y donde generalmente se suelen encontrar las letras más voluminosas y detalladas; grueso del contenido, principalmente formado por listas más o menos redactadas en función de la temática que se aborde, continuadas mediante puntuación suspensiva y rematadas con las cantidades pertinentes¹⁵; recibos, cuentas, firmas y suscripciones, generalmente ocupan un lugar amplio de la página para su mayor visibilidad. Véanse estas descripciones en las siguientes imágenes:



⁹ Ibidem. p. 160.

¹⁰ Ibidem. p. 170.

¹¹ Por ejemplo uno de los cuadernos de obra del palacio de Turégano que lleva por título “Blanqueo y soldados de la casa de Turégano, Mayo de 61”, ADSg., Legajo 5.719 “Fábrica de Palacio”.

¹² Hay que recordar que el Archivo Diocesano de Segovia ha sufrido carencias en cuanto a sus condiciones de cara a la conservación de los documentos, habiendo varios legajos perjudicados por la humedad.

¹³ J. TACÓN CLAVAIN, *Soportes y técnicas documentales causas de su deterioro*, Madrid, 2011, p. 107.

¹⁴ RIESCO TERRERO, Ángel (Ed.), *Introducción a la Paleografía...* p. 262.

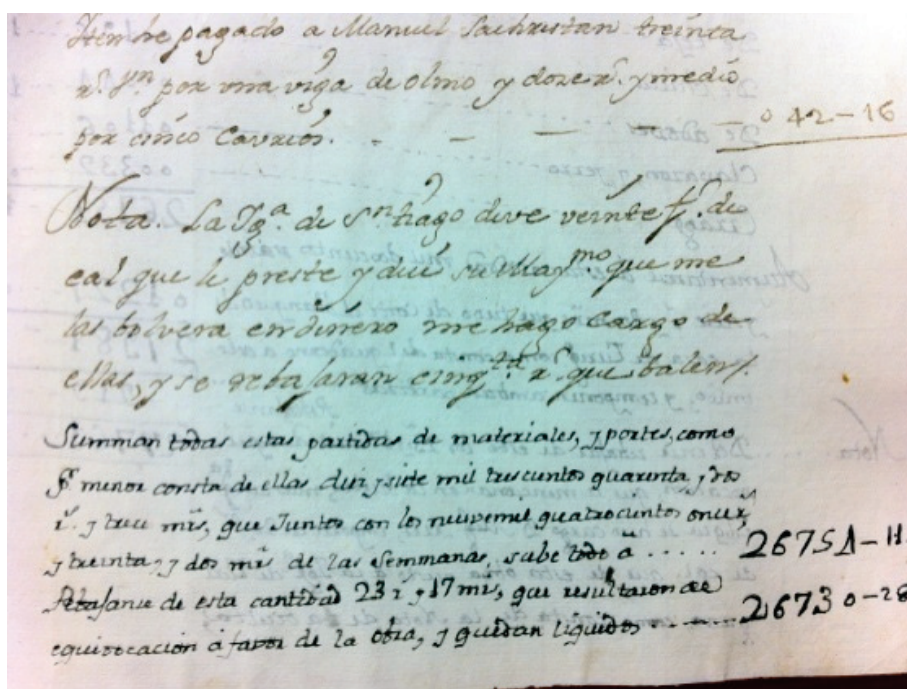
¹⁵ El contenido que recogen las listas puede cambiar notablemente, desde nombres personales hasta informaciones detalladas de varias materias.

3.3 Los tipos escriturarios.

Como se ha indicado anteriormente, todos los documentos que forman parte de los cuadernos de obra contienen escrituras de tipología humanística, respondiendo a esas variedades bastardas o bastardillas de influencia europea. En este trabajo no se van a describir cada una de las letras independientemente, puesto que esa labor ya se haya desglosado en manuales de la materia, amén de que sería imposible en este espacio. Si bien se van a destacar aquellos rasgos más característicos que afectan a los tipos hallados.

El primero a citar es la existencia de una variedad notable de manos, cuyo patrón de distinción podría estipularse en función de la propia caligrafía, alternándose unas escrituras más elegantes y cuidadas, con otras más cursivas y descuidadas. Este fenómeno puede deberse a varios factores, entre ellos la cultura escrituraria de la persona que formalizó el documento, la rapidez o urgencia con la que se escribió, etc. Hay documentos en los que existen diversas manos identificadas. Por ejemplo, anotaciones posteriores que pudieron realizar revisores o consultores de los datos, incluso las propias firmas de los interesados y participantes de las obras.

Los títulos, indicadores de contenido, anotaciones cronológicas o datos similares se encuentran destacados de diversa forma. Así, las portadas de los cuadernos contienen escritura con un módulo mayor, los resultados de operaciones, sumas de gastos, etc., se hallan encuadrados o subrayados. Lo mismo ocurre con los indicativos cronológicos, los cuales normalmente suelen indicar la semana. Hay que señalar que es en estos casos en los que la escritura alberga mayor cantidad de adornos y ornamentos, especialmente en las iniciales, aunque también en letras intermedias y finales. Véanse algunos ejemplos de estas descripciones en la siguiente imagen:



3.4 Abreviaturas, letras voladas, nexos y ligados.

Las abreviaturas se definen como representaciones gráficas que simbolizan la reducción de una palabra, sílaba o expresión, cuya forma suele venir acompañada de un signo especial¹⁶. Similar a las abreviaturas, las letras voladas se identifican por ubicarse en la zona superior del cajón de la escritura. Pueden ser letras aisladas que forman parte de una palabra o ser indicativos de la ausencia de varias letras. Por último, sobre nexos y ligados exponer que se trata de uniones entre varias letras; por un lado el nexo se define como la unión de dos letras que comparten un mismo trazo¹⁷, por otro, las ligaduras como unión entre dos o más letras a través de sus trazos terminales, siendo complicado determinar el final de una grafía y el comienzo de otra¹⁸.

La documentación que aquí se trata contiene gran número de ejemplos de estos fenómenos. El contenido formal de los documentos, donde aparecen con notable frecuencia datos, cantidades, unidades de medida, nombres, etc., suscita que muchas de las palabras que más se repiten a lo largo de los mismos se encuentren abreviadas. Las letras voladas serán el gran recurso abreviativo presente en ellos. Los nexos no guardan especial protagonismo dado el tipo de escritura, pero sí existen numerosos casos de ligados. La siguiente tabla muestra algunos de los ejemplos más característicos hallados en el texto.

¹⁶ A. RIESCO TERRERO, *Vocabulario Científico-técnico de Paleografía, Diplomática y ciencias afines*, Madrid, 2003, p. 3. Recuérdese que existen varios tipos de abreviaturas según el tipo: mediante suspensión, donde se mantiene la parte inicial de la palabra; por contracción, donde se suspende la raíz de la palabra o letras intermedias; o por aféresis, recurso que modifica la palabra original eliminando una o varias de las primeras grafías. L. NUÑEZ CONTRERAS, *Manual de Paleografía: Fundamentos e Historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Cátedra, 1994, pp. 109-111.

¹⁷ A. RIESCO TERRERO, *Vocabulario Científico-técnico...*, p. 289.

¹⁸ Ibidem. p. 250.

Abreviaturas y letras voladas¹⁹:

a	arroba	@
cinqta.	cinquenta	Cing ^{ta}
dhos./ dha.	dichos/ dicha	tha dho.
Dn.	Don	Dn.
hazdo.	haziendo	hazdo.
Yllma.	Yllustrísima	Yllma
m.	maravedí	m.
ma.	media	ma.
nomre.	noviembre	Nov
pr.	por	pr.
primeramte.	primeramente	primeram ^{te}
qtal.	quintal	q ^{tal}
rrazn.	rrazón	rrazn.

Como se puede apreciar en los ejemplos, las abreviaturas corresponden a los tipos citados anteriormente. Existen ejemplos de suspensión, como es el caso de “media”; por contracción, quizá el sistema más habitual y con casos como “dicho”, “noviembre”, “quintal”, etc. La mayoría de estas abreviaturas están rematadas por letras voladas, de tal forma que las grafías que han sido elegidas para completar la abreviatura como tal se ubican en la zona superior de la caja de escritura. Puede ocurrir que en otros documentos las letras voladas no formen parte de una abreviatura, puesto que existen todas las letras de la palabra. Sin embargo, en este caso, los documentos que aquí se estudian presentan una mayoría de letras voladas cuya razón de ser es formar parte de abreviaturas, como las que se han recogido en la tabla. La abreviatura que más llama la atención es la de la palabra “arroba” cuyo trazado ha dado lugar al característico, moderno y tan recurrido símbolo “@”.

Resulta complicado localizar nexos en documentación donde la escritura es de tipo humanística-bastardilla. Hay que recordar que los rasgos base que, desde sus orígenes, predominan en esta tipología escrituraria no son otros que redondez con cierta cursividad, trazos ligeros, proporción, escasez de adornos, separación cuidada de las palabras. Los ligados son muy predominantes debido en buena medida al carácter ligero y rápido de la propia escritura. Estos son algunos ejemplos.

Ligados:

as	as
au	au
ca	ca
ei	ei
ermar	ermar
ga	ga
nue	nue

¹⁹ Dado que muchas de los casos de abreviación se encuentran facturados mediante el recurso de las letras voladas, ambos fenómenos, abreviatura y letras voladas, se presentan en la misma tabla.

ro

ys



de 1756

1756

Semana 79

Semana 79.

Nexos:

de

3.5 Numeración.

En la documentación que se podría encuadrar dentro de la tipología económica, contable o hacendística, los numerales y otros elementos adyacentes como lo son las cuentas, gozan de un papel bastante notable en el contenido textual. Ocurre lo propio en estos cuadernos de obra, donde la numeración es imprescindible para dejar constancia por escrito de las cifras, a razón de las cuantificaciones y operaciones pertinentes.

Los documentos del legado de “Fábrica de Palacio” del Archivo Diocesano de Segovia contienen una gran cantidad de numerales, generalmente ubicados al final del renglón, precedidos de puntos suspensivos, tal y como se edita en la actualidad. Otras zonas donde se ubican suelen ser las partes inferiores y superiores, en posición centrada, a modo de conclusión, siendo destacado por encuadres o líneas de subrayado, como ya ha sido citado. En su amplia mayoría las cantidades hacen referencia a valores monetarios, precios, horas de trabajo, cantidades de materiales, de obreros, etc., todo lo que el historiador puede encontrar como dato principal de este tipo de fuentes. Estos numerales responden a la tipología arábiga, realidad que no extraña, puesto que, en el periodo cronológico del que data esta documentación, ya estaban muy extendidos y contaban con larga tradición.

Los numerales, al ser parte de la escritura, varían en función de la cursividad de ésta, o lo que es lo mismo, de las distintas manos. En las láminas con una caligrafía más recta aparecen numerales elaborados y cuidados, mientras que en otras la cursividad se impone y en ocasiones es difícil identificar las cifras correctamente. Al mismo tiempo, se han encontrado también fracciones, para expresar o ajustar cantidades menores. Aparecen en la documentación tal cual se conciben hoy en día, con trazo que separa cada numeral dispuesto de forma horizontal, aunque también en oblicua.

$$\begin{aligned} & 168 \frac{2}{4} \parallel \frac{3}{4} \\ & \cdot 26 \parallel \frac{3}{4} \\ & \cdot 26 \parallel \frac{2}{4} \\ & \cdot 30 \parallel \\ & \cdot 38 \parallel \frac{1}{4} \\ & \cdot 36 \parallel \end{aligned}$$

Junto a los numerales se encuentran otros elementos que tienen mucho que ver con los mismos, como por ejemplo el calderón, que adopta la forma de “d”, con el astil curvado hacia la izquierda. Este signo indica la cantidad de un millar y su módulo es similar al de los números a los que acompaña. También se puede destacar lo que hoy en día se conoce como asterisco, presente especialmente en las cantidades finales. Obsérvese ambos caracteres en las imágenes.

Calderones

20 18
 20 18
 20 48
 20 42
 20 30
 20 42
 20 48
 20 48
 20 36

Asterisco

24x

Con 2223

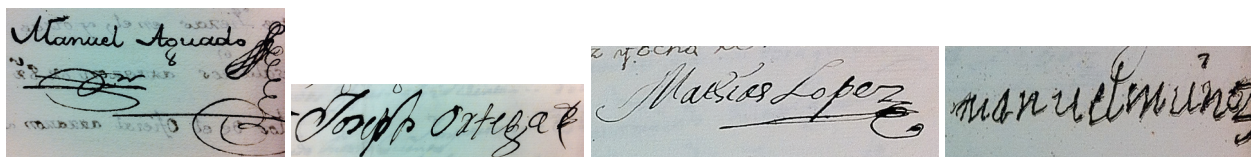
Las sumas y cuentas se suceden en vertical de arriba hacia abajo, indicándose en el final de cada página la cantidad total que suman cada una de las cifras. Para continuar con el cálculo, al comienzo de la página siguiente se escribe la cantidad que ha sumado la inmediatamente anterior, antepuesta de la frase “suma a la vuelta”.

Otro elemento que se encuentra relacionado con los numerales son las llaves, usadas en este caso para agrupar cantidades, o también partes de un texto que se quiera unir o destacar.

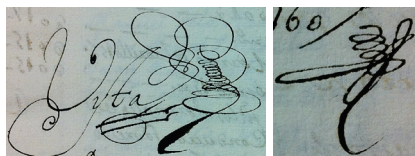
3.6 Otros elementos: Firmas, suscripciones, cruces, leyendas y anotaciones.

En esta documentación aparecen numerosas suscripciones y firmas pertenecientes a todas aquellas personas que participan en los negocios escriturados. Principalmente se podrían destacar, por un lado, las de los tesoreros y responsables de la administración de la casa del obispo y, por otro, la de los trabajadores que deben

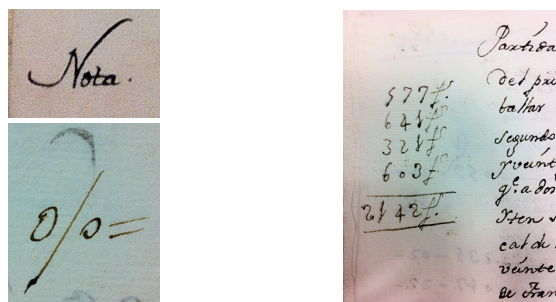
firmar los recibos de pago, las cartas de obligación y otros papeles. Estas firmas son, quizá, el foco de mayor tipología de escritura, puesto que cada una refleja la personalidad de quien la plasma. Se pueden encontrar desde firmas muy elaboradas, con pequeños adornos que pueden recordar a los signos notariales, hasta otras muy pobres, de donde se puede deducir que la persona a la que pertenece no es una habitual de la escritura. Nótese la variedad caligráfica en estas imágenes:



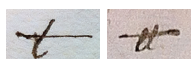
Similar a las firmas se encuentran unas anotaciones que indican que el documento ha pasado una revisión, probablemente al ser entregado al tesorero o responsable de cuentas del obispo. Estas indicaciones se identifican por la palabra “vista”, acompañada de una elaborada rúbrica, un elemento de validación que, en ocasiones, puede aparecer en solitario. Véanse los ejemplos:



Como se ha comentado, los márgenes varían mucho en tamaño hasta tal punto que hay páginas que carecen de él. Algunos contienen notas aclaratorias y llamadas de atención acerca del contenido textual. Es frecuente que estas pequeñas anotaciones contengan una escritura distinta a la dominante en la página, puesto que fue posteriormente escrito y, quizás, por una persona distinta. También en los márgenes se localizan cuentas que, por falta de espacio, se desplazan, o indicativos cronológicos, sobre todo semanales:



Por último, citar otro de los elementos a destacar, la cruz de invocación, que está presente en algunas de las páginas de de estos documentos. No es un signo que aparezca en todas ellas, ni siquiera en las portadas, de tal forma que su presencia es aleatoria. Este signo suele estar configurado por dos trazos uno vertical y otro horizontal, ligado el primero al segundo, aunque también se encuentran casos en los que son dos los trazos verticales:



4. CONCLUSIONES.

Alcanzado este punto, cabe replantear algunas de las cuestiones aquí tratadas a modo de valoración y análisis final. Este trabajo ha pretendido recoger y describir las características de la escritura presente en los cuadernos de obra del “Legajo de Fábrica” del Archivo Diocesano de Segovia. Unos cuadernos que, con arreglo a su contenido, guardan unas particularidades gráficas bastante precisas.

En primer lugar, y de acuerdo con el contexto cultural de la época, se ha identificado como escritura la Humanística Bastardilla, con la variedad que supone el hecho de identificar distintas manos en cada uno de los documentos. Se trata de cuadernos donde es muy frecuente localizar documentos adheridos (normalmente mediante hilado), como por ejemplo recibos. Además, a juzgar por la multiplicidad de estilos, debieron de ser escriturados por diferentes personas, todas ellas al servicio del obispo.

En segundo lugar, el análisis paleográfico en mayor profundidad ha denotado una gran presencia de abreviaturas, quizá por el carácter y contenido de estos documentos. Al estar compuestos de listas, cantidades, etc., es frecuente que se repitan palabras y términos, por lo que serán éstos los que se acostumbre a abreviar. Alta presencia también de ligados, muy típicos en esta escritura, y muy escasos los nexos. Citar de igual modo el destacado papel de los numerales y las cuentas de las que forman parte. Esta documentación, considerada de corte económico, está plagada de cifras arábigas cuyo entendimiento es clave a la hora de realizar estudios de tipo socio-económico. A juzgar por las anotaciones, correcciones y llamadas de atención que se observan en los márgenes, estos papeles debían de ser consultados varias veces después de ser escriturados. Una gran variedad de apuntes y notas que no hacen otra cosa que aumentar la riqueza paleográfica de los cuadernos pues, a pesar de constituir un mismo tipo de escritura, la gran cantidad de manos propicia una variedad notable de recursos estilísticos. Las firmas, otro de los elementos que han sido señalados, constituyen un elemento de relieve desde el punto de vista paleográfico. Muchas de ellas guardan consonancia con

las líneas que preceden, más otras poseen una caligrafía algo ruda e imperfecta, denotando carencias de aquel que la realizó.

En definitiva, los cuadernos de obra se abren al paleógrafo como un caso singular en el que pueden ubicarse y estudiarse todo tipo de recursos escriturarios. De acuerdo con lo aquí recogido y en vista de nuevas investigaciones, se podría ultimar que este estudio esboza un esmerado análisis de los principales elementos de la escritura del siglo XVIII, un siglo en el que el hábito escriturario estaba notablemente extendido y, por ende, es digno de presentar mayor variedad dentro de la caligrafía humanística dominante. El trabajo de análisis puede suscitar interpretaciones sobre el funcionamiento de las escribanías y la administración de las mesas episcopales, la cultura escrita de aquellos encargados de plasmar en papel los datos hacendísticos de la casa obispal o el reconocimiento y valor de esta documentación en aras de consultas posteriores.